



Spanish Fort, Alabama, 1 de agosto de 2025

### **¿Somos pacientes?**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

La naturaleza humana nunca deja de sorprenderme. Sus vertiginosos razonamientos son increíbles.

Recientemente participé en una discusión donde alguien afirmó: “Necesitamos derribar todos los monumentos de líderes famosos de la historia de nuestro país”.

Un sábado por la noche, en agosto de 2017, mi esposa y yo estábamos en Nueva Orleans y vimos el lugar donde solía estar una estatua que fue derribada. El 19 de mayo de ese año, la imponente estatua del general Robert E. Lee ya no dominaba la ciudad de Nueva Orleans. Nueva Orleans había derribado la estatua del general de la Guerra Civil.

Fue el último de los cuatro monumentos de la era confederada que Nueva Orleans se había comprometido a retirar en medio de una ola de controversia. Fue sorprendente el revuelo que se armó en torno a las estatuas de personajes notables de la Guerra Civil del Sur.

También hubo un conflicto en Virginia con el extremismo de ambos bandos. Un bando tenía permiso oficial para realizar una manifestación. Algunos defendían una postura neonazi y supremacista blanca. Otros simplemente protestaban contra los intentos de retirar la estatua de Robert E. Lee y otros líderes de la Guerra Civil del Sur.

El suceso más grave fue el atropello y posterior asesinato de una mujer con un coche a manos de un extremista. El otro bando no tenía permiso para manifestarse. Un bando instigó la mayor parte de la violencia, que incluyó el

lanzamiento de diversos objetos y las palizas. Muchos de ellos formaban parte del grupo Antifa (abreviatura de antifascista) y Black Lives Matter, conocido por incitar a la violencia en diversos eventos.

Los medios de comunicación acapararon los titulares en aquel entonces, alegando que el presidente Trump no eligió las palabras adecuadas ni fue lo suficientemente específico en sus declaraciones de condena de la violencia.

A pesar de sus deficiencias, me impresionó entonces la paciencia del presidente al lidiar con el aluvión de acusaciones y cuestionamientos de los medios y sus adversarios políticos. Años después, el ataque continúa. Necesitamos orar por su protección, sabiduría y valentía para enfrentar las mentiras y distorsiones que se difunden sobre él. ¿Dije que es perfecto? No. Es humano. Pero me pongo en su lugar ante las acusaciones y me pregunto: ¿cómo respondería? ¿Sería paciente?

El viernes pasado por la noche, hablamos en mi carta sobre lo que significa ser un vencedor. ¿Cómo se relaciona todo esto con la superación?

Una de las cosas que he notado en muchos es que, a medida que el mundo continúa rechazando a Dios y el hombre se vuelve más propenso a recurrir a sus razonamientos y tácticas humanas, se vuelve cada vez más impaciente. Muchas de nuestras continuas protestas están fuertemente influenciadas por la falta de verdad, comprensión de la historia y paciencia.

Probablemente hayas escuchado el viejo dicho: "¡Dios, concédeme paciencia y la quiero ya!". Cuando persisten las circunstancias dolorosas y difíciles, es difícil seguir ejercitando la paciencia.

Muchos en nuestra nación desean que las cosas se hagan de manera diferente, y los puntos de vista, desde diferentes perspectivas y cada una única, son variados y a menudo sesgados.

Las Escrituras abordan el tema de cultivar la paciencia.

El libro de Santiago lo aborda: *"Sabido que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada"* (Santiago 1:3-4). La palabra griega traducida como

“paciencia” es hupomone. El Léxico Griego de la Biblia en Línea comenta sobre la aplicación de la palabra: “Firmeza, constancia, resistencia, perseverancia, perseverancia, la característica de un hombre que no se desvía de su propósito deliberado y de su lealtad a la fe y la piedad ni siquiera ante las mayores pruebas y sufrimientos”.

Si nuestras pruebas y desafíos desaparecieran después de nuestra primera oración de liberación, no seríamos realmente probados, ¿verdad? Es el factor clave del tiempo el que crea la verdadera prueba y nos desafía a ejercitar la paciencia y la perseverancia.

Cuando las cosas en el mundo no salen exactamente como esperamos según lo que leemos en la Biblia, algunos se impacientan. Algunos arremeten verbalmente y ahuyentan a otros con su exuberancia.

El apóstol Pablo comenta sobre la paciencia: *“Y deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, para que no se vuelvan perezosos, sino imitar a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas”* (Hebreos 6:11-12).

Pablo combina varias características en este llamado a quienes tienen la meta de heredar las promesas. Santiago promueve la paciencia, especialmente al esperar la venida del Señor en este tiempo de prueba y dificultades en este mundo. Santiago habla de los profetas que ejercieron paciencia con el sufrimiento. Muchos de ellos sufrieron persecución, rechazo, amenazas e incluso la muerte. *“Ustedes también sean pacientes. Afirмен sus corazones, porque la venida del Señor está cerca... Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor”* (Santiago 5:8, 10).

¿Qué pasa si uno se desanima y tiene que lidiar con sentimientos de querer rendirse? Eso también es parte de la prueba. Hay que tener presente la meta y el resultado final, y avivar la esperanza y la fe en las promesas que recibimos. Necesitamos permanecer en la carrera y no rendirnos, incluso cuando nos cansamos.

Observemos de nuevo el aliento del libro de Hebreos: *“Por tanto, nosotros*

*también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).*

Hemos escuchado la observación de que no estamos en una carrera rápida, sino en una maratón en nuestro camino hacia el Reino de Dios. La versión RV traduce “perseverancia” como paciencia. Se traduce de la misma palabra griega *hupomone* que vimos antes. “Perseverancia” es simplemente otra palabra asociada con *hupomone*. Por lo tanto, desarrollar la paciencia requiere tiempo, perseverancia e incorporar esperanza y fe en el proceso.

Tú y yo debemos estar decididos a cultivar la paciencia. Que todos crezcamos en paciencia al experimentar pruebas, ver cómo el mundo se desmorona y, especialmente, al enfrentar esas pruebas personales que persisten durante algún tiempo.

Que también nos anime la declaración del apóstol Pablo en 1 Corintios 10:13: *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis resistir, sino que con la tentación dará también la salida, para que podáis soportarla”*.

El mundo y sus problemas continuarán y aumentarán. Nuestros desafíos personales serán difíciles y agobiantes. Pero ¿sabemos que Dios es Dios y que nunca nos abandonará? Sí. Fijémonos en Él y sigamos adelante, pues cada día nos acercamos más al regreso de Jesucristo.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) / Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983